

FIGUEROA GALVÁN, Nashyeli, Arli Delia LÓPEZ DEL ROSARIO, Santa Maceda GONZÁLEZ, Araceli de Jesús FLORENTINO y Carlos Daniel MAR DE LA CRUZ (comps). *Ñoom ndo* cuento na cwilawneiⁿ nvaⁿncue Ñomndaa / *Relatos, cuentos y tradición oral de los amuzgos*. Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2025.

JOALINÉ PARDO NÚÑEZ

Investigadora por México (IxM), Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Guerrero

Acapulco, México

joalinepardo@uagro.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6965-1376>

CONTEXTO Y PERTINENCIA DE LA PUBLICACIÓN

Antes de siquiera abrir la primera página, la portada de este libro anuncia su propuesta. Una mujer amuzga vuela sobre el monte en la noche, rebozo al viento, escoba en mano, contra una luna llena en un cielo revuelto: es la bruja, la *calua'ñe*, uno de los personajes del imaginario sobrenatural de los amuzgos, que este libro registra por primera vez de manera sistemática en soporte escrito. Lo notable es que la ilustradora, Rebeca Marsan, la dibuja con expresión seria, sin rastro de la malicia con que la iconografía occidental suele representar a sus brujas: hay en ella una agencia que no pide disculpas, en un tono que se mantiene a lo largo de toda la obra.

En un momento histórico marcado por la aceleración de los procesos de homogeneización cultural y por la creciente preocupación institucional por la preservación de las lenguas originarias de México, aparece este libro colectivo como testimonio vivo y urgente de una apuesta por la autoría comunitaria y la revitalización lingüística desde dentro. *Relatos, cuentos y tradición oral de los amuzgos* no es solo una antología etnográfica: es un acto político de resistencia epistémica frente al olvido, parte de la premisa que acompañó a la investigadora-compiladora a lo largo de su trabajo posdoctoral y que se refleja en distintos productos.

Los amuzgos —autodenominados *Nn'aⁿncue Ñomndaa*, “gente del idioma aguado” o “gente de la palabra del agua”— son un pueblo originario asentado principalmente en la Costa Chica de Guerrero y en la región mixteca de Oaxaca. Sus principales municipios de presencia son Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Ometepec en Guerrero; y San Pedro Amuzgos en Oaxaca. El Ñomndaa pertenece a la familia lingüística Otomangue, rama mixteca, y presenta al menos seis variantes dialectales, lo que da cuenta de su complejidad interna y de la diversidad de las comunidades que lo hablan. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, el número de hablantes de amuzgo asciende a casi 60,000 personas, con una tendencia preocupante a la disminución intergeneracional del uso cotidiano de la lengua.

Es en este contexto de vitalidad amenazada donde la publicación adquiere su dimensión más significativa. La compilación no emerge de un gabinete universitario ni de la mirada distante del investigador externo, sino de un proceso de trabajo colaborativo en el que jóvenes amuzgos, en su mayoría estudiantes y egresados de la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García con sede en Xochistlahuaca, llevaron a cabo labores de búsqueda, registro, traducción y revisión de materiales que hasta ahora permanecían únicamente en la memoria oral de sus allegados. Esta metodología sitúa a la obra en la intersección entre la investigación acción participativa y la pedagogía descolonizadora, en la línea de lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) denomina una “ecología de saberes”, la valoración de los conocimientos producidos fuera de los marcos epistémicos dominantes de Occidente como formas legítimas y complejas de comprender el mundo.

ESTRUCTURA, CONTENIDOS Y SUS IMÁGENES

El volumen reúne diez relatos bilingües y presenta una organización con dos vertientes complementarias: la compilación de relatos propiamente narrativos —leyendas, cuentos de animales, relatos de experiencias personales con seres sobrenaturales— y una sección final de mitos cosmogónicos y consejos de los abuelos recopilados por Araceli de Jesús Florentino. La totalidad de los textos narrativos aparece en versión bilingüe: primero en Ñomndaa, con una escritura propia que incluye signos especiales para representar los sonidos y tonos de la lengua que el alfabeto español no alcanza a capturar, y luego en español. Esta decisión editorial afirma la primacía de la lengua originaria sobre la traducción y obliga al lector hispanohablante a reconocer que está ante una mediación, ante una segunda capa, no ante el texto original.

Cada relato convoca, además, una ilustración de Rebeca Marsan que no reproduce literalmente lo narrado, sino que lo amplía o lo interroga visualmente. Esta relación entre texto e imagen merece atención específica porque no es decorativa sino con una visión propia inspirada en el relato que invita a hacer una nueva interpretación. El lector que recorre el libro tiene simultáneamente dos experiencias: por un lado, la del relato oral fijado en escritura y, por otro, la de la imagen que lo reencuadra desde una sensibilidad plástica contemporánea, produciendo dos dimensiones paralelas y complementarias.

Hay leyendas de corte claramente fantástico, como la de la mujer con pies de gallina —narrada por el señor Antonio Bravo desde su propia experiencia, que articula el miedo popular al ser sobrenatural con la lógica del encuentro inesperado y la enfermedad subsecuente, un patrón documentado en distintas tradiciones mesoamericanas bajo la categoría del *susto* o *espanto*. La ilustración correspondiente opta por un recurso de escala radical: un ser alado de proporciones monumentales se inclina sobre una figura humana pequeña, acurrucada en el suelo. El trazo expresionista, de línea gruesa en las plumas y los tendones del animal, contrasta con la fragilidad de la silueta humana.

Especial atención debo de hacer para el relato de los penchitos, una narración de abandono infantil, encuentro con lo sobrenatural y heroísmo involuntario que guarda ecos con el niño abandonado en el bosque, presente en tradiciones europeas como Hansel y Gretel

o Pulgarcito, pero que adquiere aquí una lógica cosmológica propia: Dios desciende para auxiliar a los niños desamparados, con el machete y el perro como herramientas de supervivencia masculina y una canasta de pan para la niña. Las ilustraciones que acompañan este relato tienen declaratoria propia, pues donde podría haber habido dramatismo o violencia; en lugar de ello, Marsan elige la ternura y la cotidianeidad, mostrando un monte como lo desconocido que hay que atravesar en la compañía fiel de su perro. Aquí el protagonista es vulnerable, pero no está aterrorizado y ello da cuenta del carácter de los y las amuzgas, en una narrativa muy propia que refleja sus rasgos y carácter propios.

Hay cuentos de animales de estructura picaresca, como el del conejo y el tigre, cuyo protagonista *trickster*/pícaro, un término del folklore y la antropología que designa a un personaje recurrente en las tradiciones orales de muchas culturas del mundo, usa el ingenio, el engaño y la astucia para salir victorioso frente a adversarios más fuertes o poderosos que él. Curiosamente, este tipo de personaje aparece en culturas muy distantes entre sí sin que haya necesariamente contacto histórico que lo explique, lo que ha llevado a folkloristas como Lewis Hyde a preguntarse si responde a algo más profundo en la forma en que los grupos humanos —especialmente los que viven en condiciones de desigualdad o vulnerabilidad— elaboran narrativamente su relación con el poder. Las dos ilustraciones de este relato capturan que el humor de este cuento reside en la asimetría: cuanto más se infla el tigre (literalmente, en la escena de “cargó el mundo”), más evidente resulta su ridiculez, y cuanto más diminuto parece el conejo, más contundente es su victoria.

El conjunto de relatos sobrenaturales (la bruja, el señor que no creía en el Día de Muertos, el Sombrerón enfrentado al diablo) dibuja un universo cosmológico en el que los límites entre el mundo de los vivos y el de los muertos, entre lo humano y lo no-humano, son porosos y negociables. La ilustración del relato del Día de Muertos interesa aquí por sus consecuencias emocionales, a menudo inevitables tras la pérdida de un ser querido, con el peso del olvido, la posibilidad del perdón, el dolor del reconocimiento tardío. La imagen transmite todo eso sin una sola palabra.

El relato de los tres leñadores y su transformación en madera como castigo por su conducta hacia el monte deja ver un velo de ignorancia que genera círculos viciosos y un alejamiento de la naturaleza conforme se mantiene una distancia en escucharla.

El cuento del tequereque y la mariposa, narrado por Domingo Reyes Macedonio, médico tradicional de Cumbre de San José articula la idea del nahualismo (la correspondencia entre cada persona y un animal compañero en el mundo espiritual) con una reflexión sobre la vulnerabilidad humana. La ilustración es hermosa: un campesino boca abajo en el suelo observa con curiosidad una mariposa, mientras una iguana lo mira desde el costado; sugiere que la relación entre el humano y su *nahual* ocurre en los paisajes de todos los días.

MARCO TEÓRICO IMPLÍCITO Y APORTES

El libro toma en serio la tradición oral como forma de conocimiento, no como curiosidad cultural ni como reliquia del pasado. Walter Ong, uno de los grandes estudiosos del

tema, dejó claro que los pueblos que transmiten su saber de boca en boca no lo hacen porque no han llegado todavía a la escritura, sino porque han desarrollado formas propias de organizar y guardar el conocimiento. Cuando todo eso se pasa al papel, algo se pierde, puede ser el gesto, la entonación o un silencio en el momento justo, pero también se gana que el relato puede viajar lejos y durar más. El propio prólogo reconoce que la versión en español es ya una traducción de una traducción, y el texto escrito es apenas una de las muchas formas que estos relatos han tenido y seguirán teniendo. Igual con las imágenes, que no son ilustraciones en el sentido convencional —representaciones subordinadas al texto— sino interpretaciones visuales autónomas que añaden dimensiones de ambigüedad, afecto y humor que la escritura deja en suspenso. En ese sentido, el libro opera en tres registros complementarios: el oral (la voz de los narradores, ausente pero convocada por la grafía del Ñomndaa), el escrito (la traducción y fijación en ambas lenguas) y el visual (las ilustraciones de Marsan). Ninguno de los tres es subsidiario de los otros.

Los relatos recogidos aquí pueden leerse como documentos de una historia cultural profunda: revelan cómo los amuzgos conceptualizan la naturaleza, la comunidad, la enfermedad, la muerte y las relaciones entre especies. Son, en este sentido, fuentes primarias para la etnohistoria, la etnoecología y la antropología médica.

En términos específicos del aporte al conocimiento de la cultura amuzga, la publicación tiene al menos tres dimensiones que merecen ser destacadas. En primer lugar, contribuye a la documentación de la variante dialectal de la región de Xochistlahuaca en un registro informal y narrativo, lo que complementa los trabajos lingüísticos descriptivos previos y ofrece materiales para el análisis de la gramática textual del Ñomndaa. En segundo lugar, registra figuras del imaginario sobrenatural local —el *stoo* o Sombrerón, la mujer con pies de gallina, los seres guardianes del monte— que no habían tenido registro escrito sistemático (al menos rastreable vía internet) y que constituyen un capítulo específico de la mitología de la Costa Chica de Guerrero, región que comparte muchos elementos con la cultura afroamericana de la misma franja costera, lo que abre posibilidades comparativas de gran interés. En tercer lugar, en la sección final a cargo de Florentino, el mito sobre la cosecha del maíz y los consejos de los abuelos sobre el respeto a la tierra ofrecen materiales etnobotánicos y etnoecológicos de alto valor para comprender las formas de conocimiento ambiental del pueblo amuzgo.

LA PRODUCCIÓN COLABORATIVA COMO APORTE METODOLÓGICO

Quizás el aporte más subversivo y estimulante de este libro no sea su contenido, sino su forma de producción. En un campo académico que históricamente ha tratado a los pueblos indígenas como “objetos de estudio” antes que como sujetos de conocimiento, este volumen invierte la relación: son los propios jóvenes amuzgos quienes deciden qué registrar, cómo traducirlo, qué presentar y bajo qué encuadre interpretativo. La figura de la investigadora postdoctoral Figueroa Galván aparece en el prólogo en un rol de acompañamiento y no de autoría principal, lo que es consistente con los principios de

la investigación colaborativa e implica una renuncia reflexiva a la autoridad académica convencional. Este posicionamiento dialoga con los debates contemporáneos sobre la ética de la investigación con pueblos indígenas y con la creciente insistencia en que la producción de conocimiento sobre las culturas originarias debe beneficiar directamente a las comunidades, ser controlada por ellas y producirse en sus propios términos. El apoyo institucional de CONAHCyT —ahora SECIHTI— para esta publicación postdoctoral de incidencia señala, al menos en este caso, una alineación entre la política científica y estos principios.

La participación de Rebeca Marsan como ilustradora es también parte de esta apuesta: su trabajo no fue impuesto desde el exterior como un marco estético ajeno, sino integrado al proyecto como una voz más que acompaña sin subordinar. El resultado es una publicación que, aun siendo un producto académico-institucional, mantiene una coherencia ética interna entre sus formas de producción y sus contenidos.

LAS ILUSTRACIONES COMO SISTEMA DE INTERPRETACIÓN VISUAL

El trabajo ilustrativo de Rebeca Marsan (@_rebekun_) constituye una dimensión del libro que merece análisis específico y sostenido porque no funciona como ornamento, sino como sistema interpretativo paralelo. Lejos de la iconografía folclorista y esencialista con la que frecuentemente se decoran las publicaciones sobre culturas indígenas —colores brillantes, trajes típicos, vegetación exuberante, sonrisas complacientes— las ilustraciones de Marsan trabajan en blanco y negro, con línea expresionista de trazo vivo y sensibilidad claramente contemporánea. Este minimalismo cromático es una decisión estética que tiene consecuencias, porque no hay exotización del colorido, no hay pintoresquismo turístico. Lo que hay es movimiento, agencia y presencia.

En conjunto, las ilustraciones de Marsan no “ilustran” los relatos amuzgos en el sentido convencional del término: no los subordinan, no los simplifican, no los decoran. Los escuchan y responden desde una sensibilidad propia, produciendo un tercer texto que existe en el espacio entre la palabra y la imagen. Es un logro notable en un género editorial donde el diseño suele ser el eslabón más débil y representa una de las apuestas más interesantes de esta publicación.

APORTES GENERALES

Relatos, cuentos y tradición oral de los amuzgos es una publicación que importa por distintas razones: es un documento de archivo de formas culturales de narración y cosmovisión en riesgo de desaparecer porque dependen, predominantemente, de la oralidad, pero también una afirmación de vitalidad y agencia cultural; es un producto académico-institucional, pero también una obra de y para la comunidad; es un texto bilingüe que pone en valor el Ñomndaa, pero que necesita del español para llegar a públicos lectores más amplios. Por último, es un libro escrito que aspira a honrar una tradición

oral, con la tensión que conlleva esa aspiración porque habrá tantas versiones como personas que conozcan la historia. Estas contradicciones no son defectos sino señales de la complejidad real del proyecto decolonial aplicado a la práctica editorial.

El libro opera en al menos cuatro registros que lo hacen valioso para audiencias distintas. Para los estudios sobre literatura oral y folklórica, el volumen ofrece materiales comparativos de gran riqueza, desde el cuento del conejo-*trickster*/pícaro hasta la estructura del relato de abandono infantil, que abren diálogos con la folklorística comparada. Para los interesados en la etnohistoria y la antropología de Guerrero, proporciona una entrada accesible a la cosmovisión amuzga, incluido el registro de seres sobrenaturales hasta ahora sin documentación escrita sistemática, de lo cual da cuenta una búsqueda en internet.

Para quienes trabajan en educación intercultural bilingüe representa un recurso pedagógico que podría usarse en las aulas de la región para fortalecer la identidad cultural y la transmisión del Ñomndaa. Para la comunidad amuzga misma —que es, en última instancia, su destinataria principal— es un espejo en el que reconocer y celebrar la profundidad de su propia herencia cultural.

A esos cuatro registros añado uno más, que tal vez sea el más difícil de nombrar sin caer en el halago pero que el libro genuinamente propicia: el de la experiencia estética. Porque *Ñoom ndo» cuento na cwilaneiⁿ nvaⁿncue Ñomndaa* es también un objeto bello. La decisión de priorizar el texto en Ñomndaa, con su grafía diacrítica compleja y su música interna visible incluso para quien no lo habla. Las ilustraciones de Marsan que hacen del blanco y negro una paleta expresiva, el diseño que respeta los márgenes y le da espacio a la imagen. Todo eso produce un libro que invita a ser leído despacio, con atención, y que deja en quien lo recorre la sensación de haber asomado a un mundo que lleva siglos en pie y que tiene mucho que decir, invitando a buscar más narraciones afines.

Que este libro haya sido producido, editado y publicado con recursos públicos, en el contexto de un proyecto posdoctoral de incidencia, señala también la posibilidad —todavía frágil y siempre disputada— de que las universidades y las instituciones de ciencia acompañen, sin colonizar, los procesos de autoafirmación de los pueblos originarios. En ese sentido, la obra trasciende su condición de compilación y se instala como un argumento en favor de otra forma posible de hacer ciencia: desde abajo, desde las comunidades, en las lenguas propias, y con las imágenes que esas comunidades eligen para verse a sí mismas.

REFERENCIAS

- FIGUEROA GALVÁN, Nashyeli, Arli Delia LÓPEZ DEL ROSARIO, Santa MACEDA GONZÁLEZ, Araceli de Jesús FLORENTINO y Carlos Daniel MAR DE LA CRUZ (comps). 2025. *Ñoom ndo» cuento na cwilaneiⁿ nvaⁿncue Ñomndaa / Relatos, cuentos y tradición oral de los amuzgos*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- HYDE, L. 1998. *Trickster makes this world: Mischief, myth, and art*. EE.UU: Farrar, Straus and Giroux.

- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. 2020. *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>>
- ONG, W. J. 1987. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. 2009. *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI/CLACSO.